

Ayer habló Madrid; hoy lo hará Burgos

BUENOS HOMBRÉS
DE CASTILLA
POR QUE DE TODA ESPAÑA

LA VOZ DE CASTILLA

DIARIO INTERPROVINCIAL DE BURGOS

Calzados

JASA

los de máxima duración
ELEGANTES
COMODOS

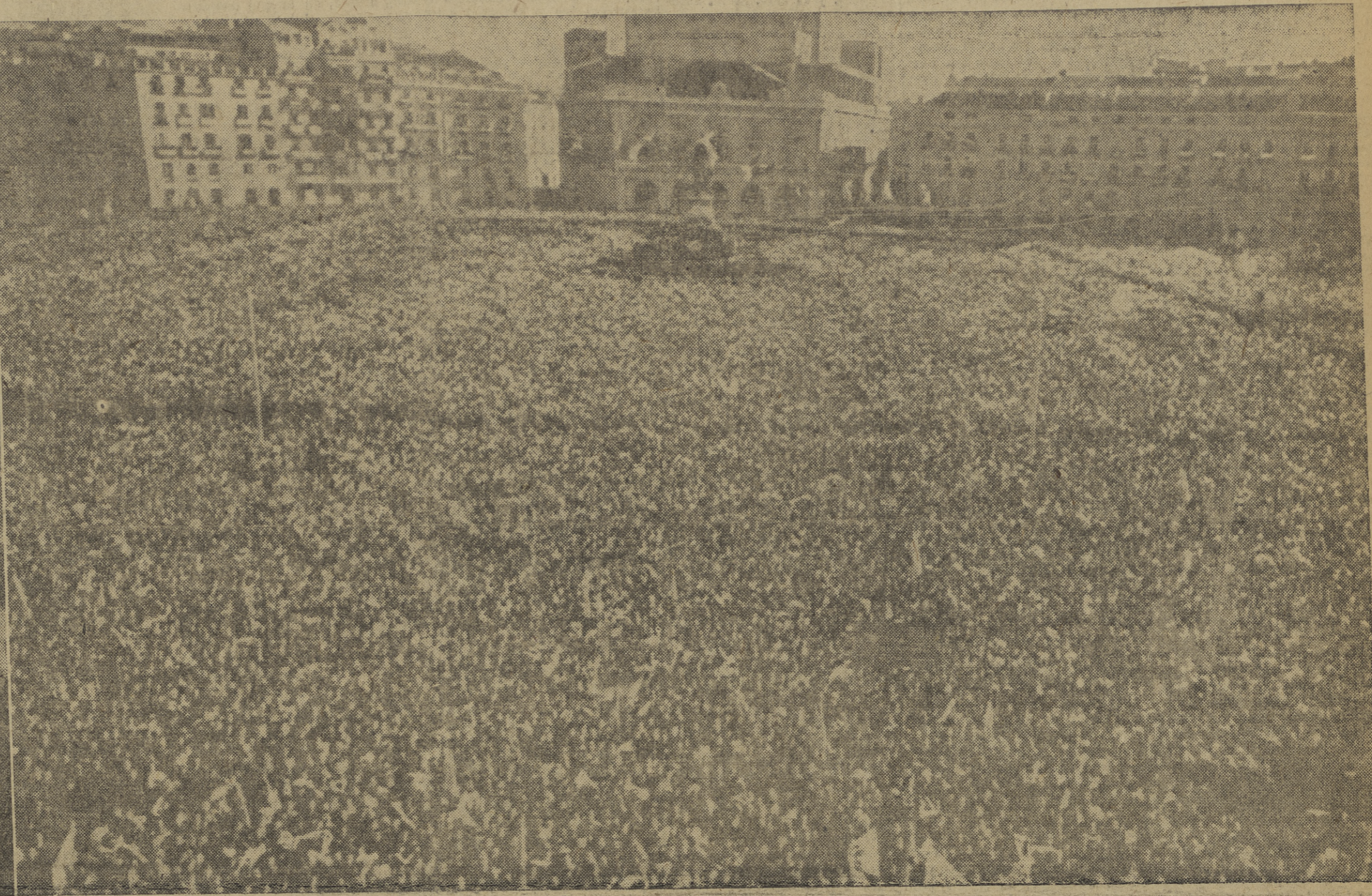
PLAZA DE PRIMA 2



AÑO II - NUM. 391

BURGOS, MARTES, 10 DICIEMBRE DE 1946

PRECIO: 40 CTS.



MADRID, CAPITAL DE ESPAÑA, DA UNA RESPUESTA CONTUNDENTE A LA O. N. U. UNA IMPONENTE MULTITUD DE 500.000 PERSONAS DESFILO AYER ANTE EL CAUDILLO

MADRID, 9. — En ninguna otra parte de la historia de España se ha visto Madrid enterarse de la calle para demostrar su protesta contra la injerencia del extranjero acudido a la llamada para manifestarse con que el pueblo de Madrid se habían dirigido a los combatientes y excautivos. Desde las siete de la mañana comenzaron a con-

gregarse centenares y miles de personas en los bulevares, calle de Génova, plaza de Colón, avenida del Generalísimo, paseo de Calvo Sotelo. A las diez de mañana los "metros" abarrotados, aportaron una cantidad inculcable de madrileños que fueron incrementando a verdadera multitud que se formó y entre a que comenzaron a

FRANCO se dirige a los combatientes y a todos los demás españoles, y les dice: "LA SITUACION DEL MUNDO Y SUS VERGÜENZAS llenan una vez más de contenido a nuestra GLORIOSA CRUZADA"

Discurso del Caudillo
Combatientes, ex-cautivos y españoles todos: Necesitaríamos el solar de toda España para esta inmensa manifestación de entusiasmo, de unidad y de firmeza, que da la más expresiva y rotunda respuesta a quienes, en el exterior, especulan torpemente con vuestra lealtad y con nuestra paz interna (clamorosos aplausos). Los que en la impunidad intentan injuriar, queriendo quitar a los españoles la gloria de su victoria (extraordinarios aplausos) y el mérito de sus sacrificios, para hacerlos recaer precisamente en un puñado de sus odiados enemigos (grandes aplausos) con la injusticia echan sobre sí mismos un baldón de ignominia. (Clamorosa ovación. Una voz: "Aquí estamos para impedirlo")

EL VOTO DE BURGOS
No querían enterarse los señores de la ONU de cómo se piensa y siente la mayoría del pueblo español? Pues ahí tienen la respuesta; ahora pueden saberlo.
Habló ayer Madrid, en nombre de toda España. Pero no sólo la capital, sino también el suburbio, que también pudo ser considerado de Negrín y la Pasionaria. (Y al citar a estas señoras, no damos preferencia a la hembra sobre el hombre, porque las hijas no son mujeres).
"Vallecas por Franco!", gritaban los carteones de la energía y multitudinaria manifestación. Hasta el barrio extremo ha votado, y se pedirse; y las gargantas, enronquecidas, nan resaca frases que no admiten la letra de, mo.de. ¡Que entenden de ello los insignificantes nietos de Napoleón el grande, y que tome quien el hijo de Lenin a quien hicimos morder, aquí, en el pozo de la derrota!
Fue la de ayer, con todo, una manifestación pacífica; de ello pudieron revalidar los periodistas y otros representantes de los países extranjeros. Pero ese mismo coraje inofensivo, esa verdad que puede perder

su matiz y convertirse en un diluvio de balas, si a la paciencia española quisieran llevarla hasta el último límite. Aquí, aquel dicho que se atribuye a uno de los artifices de triunfo acaudado, pronunciado en los últimos años de la guerra: "Meterse en España es introducirse en un avispero".
¡Maia gente, los españoles! Maia gente para el trato con los maos, se entiende. /Pues el hidágo tiene siempre corazón de león, y cuando el león se incorpora es para que todos se enteren de que es el rey de la selva.
España no es así. España es algo tan lejos de los Negrinos de toda aya, que hasta los españoles de los suburbios son hidágos cuando se trata del honor nacional, y así están esos gritos de los de Vallecas para proclamario. ¡Que nos dejen en paz!, es lo que pedimos por las buenas y luego, cuando los extranjeros llegan a adquirir el convencimiento de que Negrín y toda su repugnante raza no son ni siquiera dignos de la horca, que los apian ten debajo del zapato como a bichos inmundos: el mundo no habrá de lamentarse por ello.

surgir ininidad de banderas de España y carteles y pancartas, muchos de ellos ingeniosísimos y todos para demostrar que España no se somete de ninguna manera a los dictados que la lleguen desde el extranjero. En la imposibilidad de dar cifras sobre los madrileños que han acudido a esta grandiosa manifestación para a que resuñan páidos todos los adjetivos, comó dato comparativo sí puede decirse que desde que comenzaron a pasar los primeros guardias de la Policía Municipal, a las once y cinco de mañana, pese a la gran amplitud de las calles, recorrida hasta la Puerta del Sol, pues en casi todos es de sesenta metros de anchura, no cesó el desfile, por ejemplo, por el Fénix que es el sitio más ancho, hasta las doce y veinte. Cuando la plaza de la Armería ya se hallaba totalmente llena, continuaba el desfile por el paseo de Calvo Sotelo, Cibeles, Alcalá hacia las calles de Mayor y Arénal, para desembocar en la plaza de Oriente. La multitud no cesó en sus acamaciones a Franco y en sus gritos de protesta contra las injerencias extrañas. Durante todo el tiempo, Franco, Francia, Franco, fué el grito unánime. A veces el espectáculo resultaba tan emocionante y apoteósico como bien se puede imaginar ante el gentío enarbolando pañuelos blancos y con un griterío ensordecedor.
MILES DE PANCARTAS PONIAN EL MEJOR "COMENTARIO"
Los edulcorados y las entidades oficiales ostentaban la bandera, escudos de España, colgaduras y carteles alusivos. Se suspendió el tráfico y la nota característica ha sido un orden perfecto, sin que ninguna vigilancia hubiera podido impedir ningún desmán. Es realmente admirable a

popular de España en un momento de una de sus faenas. **PROSIGUE EL IMPONENTE DESFILE**
"Arriba el telón de acero", "Elecciones libres en Rusia, Polonia, Rumanía, Bulgaria y Yugoslavia". "Sólo los cobardes y los traidores se apartan ahora del cumplimiento del deber". "La cruz en nuestro hogar y en nuestras escuelas". "España, madre de pueblos, es mayor de edad y rotundamente no admite tutelajes ni mociones".
A las doce y media fué cuando por la calle de Alcalá la aglomeración se hizo más compacta. Ya se habían unido a la manifestación los socios en pleno congreso por la Residencia del Círculo de Bellas Artes. Su salida en masa fué acogida con grandes aplausos. También fué aplaudido mucho un cartel en el que se leía: "En el caso ibérico se lidiarán cien mil Thoréz; por ser el ganado manso, la corrida será sin picadores". Rodeaban a esta pancarta otras que decían: "Las virtudes de Franco, y no sus defectos es lo que irrita a los enemigos de España". Un grupo de mutilados llevaba un enorme cartel en el que se leía: "En la farsa se oye demasiado al apuntador".
Continuamente se escuchaba el grito de "Ni Rusia ni comunismo" y el de "Franco, sí; comunismo, no". Soldados de Infantería con su emblema en alto exhibían "Ahora más que nunca queremos que nos mande nuestro Franco". En otra

pancarta se veía en caricatura al doctor Giral recibiendo un martillazo. La frase alusiva decía "Así aprueba el español los ungüentos del boticario". Por su cartel denotaron su presencia los comerciantes de Madrid. Decía "Habla el comercio: amamos la paz y el Caudillo".
(Pasa a cuarta página).

AYER EN BURGOS
La situación del mundo y sus vergüenzas llenan una vez más de contenido a nuestra gloriosa Cruzada. Hay que pensar lo que hubiera sido sin ella en estos tiempos calamitosos de Europa. Unamos a la gran fuerza de nuestra razón la fortaleza de nuestra unidad. Con ellas y la protección de Dios (ensordecedora ovación interrumpe a S. E. y gritos impresionantes de Franco, Franco, Franco!) nada ni nadie podrá malograr nuestra victoria. (Nueva y clamorosa salva de aplausos acogiendo estas palabras del Caudillo. Una voz: ¡España está contigo! Franco, Franco, Franco!)
Volviendo en la historia a polarizar la atención del mundo. Millones de cartas de españoles esparcidos por el universo lo acusan con frecuencia. Por vosotros y por vuestros sacrificios se sienten de nuevo "hijos de algo". Prueba de nuestro resurgimiento es llevar al mundo coigado de los pies. Señal inequívoca de que en España empieza a amanecer...
(Las estruendosas aclamaciones que suceden a las últimas palabras del Caudillo duran largo rato).

El capitán general, don Juan Yagüe, abraza al sargento don José Samano, después de serle impuesta la Medalla Militar.

